

Microviaje "La Valdavia"

26, de octubre de 2024

Tengo el finde libre y Rosalía trabaja. Decido salir a pedalear por tierras ignotas. La previsión de lluvia generalizada deja una "ventanuca" de buen tiempo entre Osorno y Cervera así que allá te voy, con la gravel montada en la Dokker. Aparco cerca del cuartel de la Guardia Civil y vestido de largo salgo por la carretera de Carrión. La primera sorpresa del camino no se hace esperar. Visito y fotografío el estupendo dolmen de la Velilla en el kilómetro 3 etapa. Después me adelanta un tractor camino de Abia de las Torres, el pueblo donde se produce la miel que consumo habitualmente. Dejo a mi izquierda Fuenteandrino donde mi



compañero de colegio Roberto Román fabrica sus morcillas artesanales así como Villasarracino, y pongo rumbo norte hacia Castrillo de Villavega, donde afano unos higos de una higuera huérfana de guarda. Cruzo el río Valdavia por el puente nuevo y fotografío en Bárcena de Campos una señal que indica que hollo el Camino de Santiago del Besaya. Paso por Villanuño de Valdavia y Arenillas de Nuño Pérez en busca de una abadía que no aparece. Entre Villasilo de Valdavia y Villaeles de Valdavia observo una garza y un cultivador gigante en plena tarea. Paso ahora por Arenillas de San Pelayo, Renedo de Valdavia y Polvorosa de Valdavia hasta que la lluvia me alcanza a la entrada de Buenavista de Valdavia. El señor aprieta pero no ahoga y me refugio en la tienda-cafetería de la gasolinera de Tomás Treceño, quien resulta conocer a los Meneses de Astudillo. Me preparo una infusión caliente y almuerzo dentro de la tienda. Tomás cierra el establecimiento y me propone esperar en una mesa fuera hasta que escampe, cosa que hago. Finalmente vuelve a salir el sol y recorro en dirección norte la escasa distancia que me separa de la Puebla de Valdavia con los gigantes de la montaña palentina a tiro de piedra. Giro al este con la firme decisión de no tomar las sirgas del Canal de Castilla, sin



duda embarradas tras las fuertes lluvias caídas recientemente; de hecho, son varios los campos de cultivo anegados. Así pues supero un fuertecito con una cota máxima de 1085 m para alcanzar en Bascones de Ojeda el río Boedo al que acompañaré en su descenso por Revilla de Collazos y Sotobañado y Priorato, "capital" del valle. Tras Páramo y Calahorra de Boedo cruzo sobre la A-67 para continuar por Santa Cruz

de Boedo, donde descubro a un corzo impertérrito. Veré varios ejemplares más a mi paso por Espinosa de Villagonzalo, muy cerca ya de Osorno. Faltan pocos kilómetros para el centenar así que alargo la etapa acercándome al embarcadero de Carrecalzada, donde se entremezclan el Canal de Castilla y la vía Aquitania. Reduzco la presión de ambos neumáticos para avanzar más cómodo por la sirga izquierda del canal. Inmortalizo a gravelita sobre el acueducto de Abánades, donde las aguas del canal salvan el curso del río Valdavia. Tras dos kilómetros finales por asfalto termino la etapa cumplido el centenar de kilómetros sin grandes esfuerzos, agradecido de poder pedalear en llano por una carretera

ligera y dotada de la transmisión necesaria para avanzar veloz en comparación con mi bicicleta japonesa que tan sólo contaba con un plato de siete piñones. Conduzco de vuelta a Astudillo para cenar con mamá Milagros. Mañana asistiremos a un fantástico concierto ofrecido por la tuna de veteranos celebrado en la iglesia del convento de las madres Clarisas antes de volver a Burgos para comenzar una larga semana sin libranzas. Eso sí, el próximo jueves reservaremos junto con Agus y Bea un viaje organizado hasta Egipto que se desarrollará entre los días 16 y 23 de noviembre de 2024.

